sas, y de las congojas. En este mismo dia hemos de empezar á sacudir de nuestras almas la floxedad, y la tibieza, inflamándonos, y enfervorizándonos para muchas, y muy heroycas obras de su servicio. Esta propiedad tiene la Rosa, segun decia el docto Mauricio, inflamar para el amor de Dios: *Beata Virgo, Rosa est, frigidos ad amorem Dei inflammando; Rosa enim est calida in semine, & passiones frigidas sanat caliditate seminum.*

Exercicio. Sea llevar media hora un silicio, ó visitar siete Iglesias: y ahora atendamos á la Oracion que le decia S. Agustin.

ORACION.

DIchosa Maria, escusa nuestras culpas, quando nuestros deseos recibieres, y nuestras preces admite en el pecho de tu piedad. Asiste propicia á los que te invocan, y consíguenos el deseado efecto de nuestras súplicas, para que con tus merecimientos, no ofendamos jamás al Señor, antes bien alabándote siempre, merezcamos verte, y adorarte en la Gloria. Amen.

DIA OCHO DE OCTUBRE.

EN la Villa de Algemesi, distante de esta Ciudad cinco leguas, se venera una Imagen muy milagrosa, intitulada nuestra Señora de la Salud, la qual fue hallada en el tronco de una morera el año de 1247. Es muy parecida en la hechura, y modo de tener el Niño á la de Mont-Serrate, y á la del Sagrario de Toledo. Tiénese por tradicion que habiéndola llevado por tres veces á la Villa de Alzira, de cuya jurisdiccion era antes Algemesi, se volvió siempre á su primera Iglesia, donde hace cada dia muchos milagros: entre otros se cuenta por muy admirable el que para terror de gente amotinada, sucedió dia como hoy, el año de 1520, que fue el mas fatal para este Reyno, porque fue en el que estaba mas encendido aquel sangriento, y voraz fuego de la Germania. Uniéronse los plebeyos contra los nobles, y á quantos encontraban degollaban, sin perdonar á los que se retiraban, y acogian al sagrado de las Iglesias. Sucedió, pues, que pasando los Agermanados por Algemesi, y sabiendo se habian retirado algunos Caballeros á la Iglesia, donde estaba esta Santa Imagen, resolvieron darle fuego, como con efecto lo executaron. Un devoto hombre, Herrero de Oficio, viendo se habia de quemar tesoro tan rico, se santiguó, y entrándose por

por las llamas, tomó la Santa Imagen, y se la llevó á su casa, poniéndola sobre el ayunque. Pero como las fuerzas de los pobres, y humildes no pueden prevalecer en el mundo contra los poderosos, y soberbios, uno de los Agermanados, así que vió la Imagen, atrevido, y temerario, dixo de esta suerte: Há sí: qué, Herrera se ha hecho? Pues allá vá, y disparóle un arcabuzazo. O sacrílego, ó loco, ó bárbaro! Espera: piensas escapar de quien con un querer puede criar nuevos abysmos, bien merecidos á tu atrevimiento? Al punto cayó muerto, herido de las mismas valas, á vista de sus mismos compañeros; los quales aturdidos, y llenos de temor, y espanto, retrocedieron de su mala vida, y la corrigieron con penitencias, dando exemplo de virtud al mundo, y sacando del castigo, executado en aquel alevoso, motivos para ser muy santos; que aun los castigos severos de nuestra Reyna en unos fueron siempre piadosos documentos para otros.

EXEMPLO.

PAra que se vea que no hay accidente alguno, por inopinado que sea, en que no haya manifestado su gran virtud, y poder Maria Santísima, referiré este prodigio, que fue tan nombrado en Mallorca, que motivó á hacer unas solemnes fiestas, con aprobacion del Prelado el Ilustrísimo Señor D. Simon Bauca. El caso fue como se sigue (a). Vivia en la Ciudad de Mallorca un Caballero, señor de muchas posesiones, y alquerías: fuese á una de ellas con su familia, para pasarlo con mas conveniencia. Estando un dia muy ageno de lo que la mala disposicion de los humores tenian mal complexionado su cuerpo, le dió de repente un dolor tan vehemente, que por todo el cuerpo parecia le alanceaban. Enviaron á toda priesa por el Médico: vino, y ordenó sangria; la qual executada, y vuéltose el Médico á la Ciudad, quedó el Caballero algo sosegado; pero habiéndose retirado los criados, empezó á desangrarse, y en tanta copia, que por más que hicieron (así que lo advirtió la familia, que fue quando estaba yá casi exângüe) no pudieron restrañar el profluvio de sangre, que por la rotura de la vena salia. A esto vino un Caballero, y reconociendo que por puntos caminaba, díxole: Amigo, á una hermana que tengo, que lleva el Hábito de la Tercera Orden del Carmen, le he oído decir, que como uno ofrezca vestir un año el Hábi-

(a) *Specul. Carmelit. part.* 3. *c.* 14. *fol.* 641.

bito del Carmen, sanará de qualquier enfermedad, si le conviene. Y así, V. md. ofrezca hacerlo, que quizá estará bueno. A esto respondió el moribundo, que sí, que lo haría. Cosa por cierto maravillosa! aun no bien lo habia pronunciado, quando repentinamente se cerró la vena; de forma, que ni una gota salió yá mas, quando ni remedios, ni otras reliquias, que se le habian aplicado fueron bastantes á estancar la sangre. Los de la casa, que yá no trataban sino de disponer el entierro, así que vieron tal prodigio, llenos del contento, y alborozo, se fueron al Obispo, y contándole con juramento el caso, mandó se recibiese auto público, y como á milagro de nuestra Señora del Carmen, se hiciesen unas grandes fiestas, como con efecto se hicieron; y el Caballero cumplió el voto, vistiéndose de la estameña del Carmen; y la señora, hermana del que dió el consejo, adquirió por este caso notable fama de santidad, cuyo nombre es Doña Leonor Ortiz; y toda la Isla dió á nuestra gran Reyna las gracias, haciéndose lenguas en todas las partes adonde llegaban los Mallorquines: y en Toledo se imprimió este caso el año de 1619.

EXHORTACION.

QUando Maria Santísima, invocada de los Fieles en sus necesidades, no envia la salud que se le pide, señal es, ó que no se le pide como se ha de pedir, ó que no conviene. Lo cierto es, que de su parte pronta está siempre á socorrernos con la salud; y así siempre, y en todos tiempos debemos acudir á ella, para que por su medio se nos conceda. Es Maria Santísima, decia su gran devoto S. Joseph Hymnógrapho, la salud misma, y salud que siempre, en todo tiempo, y en todo lugar se ha de invocar: *Salus est in omni loco, & tempore invocanda.* Muchos no curan de sus accidentes, porque les parece que yá para ellos no hay remedio: aprendan del Caballero del exemplo, que no por verse yá en manos de la muerte dexó de hacer su voto, y pedir con él la salud á nuestra benignísima Madre. Nunca desconfies, Católico, ofrece de corazon, y pide siempre; que si conviene, yá te la concederá. Es esta Señora, como decia Dionysio Fabro, la salud de todo el mundo, porque siempre la procuró, la deseó, y la consiguió: *Salus est mundi, quia omnium salutem, qua nihil Deo gratiùs, semper desideravit, quæsivit, & obtinuit, & quia per ipsam salus mundi facta est.* Y así es bien que nunca cesemos de implorarla. Lo que yo quisiera es, que tanto como cuidamos de la salud del cuerpo, cuidásemos de pedir la del alma; y que fuese este cuidado con tanto exceso, como el que vá de una á otra importancia. Para la salud del cuerpo tantas súplicas; y siendo tantas las enfermedades, y las llagas que padece nuestra alma, de ellas no nos acordamos, sino que las dexamos envejecer; y despues, quando la costumbre haya subido á mas alto punto, podrá ser no seamos oídos de quien lo fuéramos ahora, si solicitáramos prontamente el remedio.

EXERCICIO. Sea un quarto de hora de exâmen, escudriñando, qué llagas, qué dolencias, qué enfermedades padece nuestra alma; y conociendo que Maria Santísima no cura de otra suerte que del modo que cura Dios, aplicando remedios contrarios: *Contraria opposuit medicamenta peccatis, ut lubricis continentiam, tenacibus largitatem, iracundis mansuetudinem, elatis præciperet humilitatem*; apliquémonos la medicina que nos inspiráre conveniente: y ahora digámosle la Oracion, que á nuestro intento solia decir S. Ildefonso.

ORACION.

TU, Madre de misericordia, eres la que nos sanas las llagas de las culpas, y á los que contritos te buscan, ilustras con tu gracia. Concédenos, pues, Señora, que con tu ayuda hagamos penitencia grande de nuestros enormes pecados, para que purificados de ellos, subamos al Tabor de la Gloria, donde siempre te alabemos. Amen.

DIA NUEVE DE OCTUBRE.

LA fineza que los Valencianos debemos este dia á la Santísima Virgen, es de las mayores, pues á no haberla hecho con nuestros antepasados, gimiéramos infelices baxo el intolerable, y pesado yugo de la esclavitud Mahometana. Venia el señor Rey D. Jayme, Primero de este nombre, llamado por otro el Conquistador, haciéndose dueño de Reynos, Villas, y Lugares; pero halló tanta resistencia en esta Ciudad, poseída entonces de los Moros, que desde que intentó ganarla, hasta conseguirlo, pasaron diez años, que fueron los de la Profecía de S. Pedro Nolasco. Llegó finalmente el dia, que fue el de hoy, año 1238, despues de haberla sitiado personalmente desde los dias de Pasqua de Resurreccion, y mandó que todo su Exército hiciese oracion á la Santísima Virgen, pidiéndola se dignase disponer que aquel mismo dia fuesen señores de la Ciudad,

y su Magestad ofreció dar la batalla en su nombre; y en señal de que no fiaba en el poder de las Armas, sino en su Nombre, ofreció dedicarle la Mezquita mayor, poniendo un rótulo, que dixese: *Ædes Nomini MARIÆ dicata.* La gente que habia en la Ciudad pasaba de cien mil, y sobre estar bien murada, y municionada, se rindió ese mismo dia: mas cómo no se habia de rendir, si peleaba de lo alto influyendo temores el Nombre de la Madre del Dios de los Exércitos? Entró finalmente triunfante su Magestad, acompañado de la señora Reyna Doña Violante, de los Prelados, Ricoshombres de Aragon, Caballeros bizarros de Castilla, Italia, y Cataluña; y expeliendo la Morisma, se señorearon de la Ciudad, y ese mismo dia consagraron la Mezquita mayor, que hoy es la Metropolitana, en honra de Maria Santísima, poniendo el letrero, que hoy se halla mejorado en el remate del Altar Mayor: *NOMINI MARIÆ DICATUM.* Y todos los años se celebra solemne fiesta en nuestra Metropolitana dia como hoy, precediendo la noche antes luminarias, y otras invenciones de fuegos, en memoria del favor, que en restituir esta Ciudad al Christianismo, despues de algunos centenares de años perdida, nos hizo la poderosísima Reyna.

Este dia celebra la Universal Iglesia el felicísimo tránsito de aquel que él mismo se llama felicísimo, por haber visto en carne mortal á nuestra Señora; este es S. Dionysio Areopagita, el qual le eligió con aquel tan célebre, como digno de repetirse hyperbole: *A no tener por cierta la Fé de Pablo, que solo admite un Dios, que es Jesu-Christo, la venerára, y adorára por Dios*: tanta es la magestad de luces que enseña en su rostro. O, dichoso una, y mil veces, Santo de mi vida, que así hablaste por lo que viste! Y, ó dichosos los que sin haberla visto, dicen lo mismo, y mucho mas, si cupiera!

EXEMPLO.

CUéntase en las Letras Anuas de la Compañia de Jesus, de la Provincia de Andalucía, que en la Ciudad de Sevilla hubo una señora viuda, la qual tenia un hijo de poca edad, y muy devoto de la Soberana Reyna del Cielo, el qual celebraba sus fiestas con mucha devocion. Un dia amaneció, entre otros muy alegre, y contento, y estando bueno, y sano, se fue á su madre, y la dixo: Señora madre, ha de saber que yo me tengo de morir esta noche; por eso envie á la Compañia por un Padre que me confiese, que yá

yá tengo tiempo, y quiero ir muy bien preparado. La madre pensaba, y decia que aquello era sueño, y no le daba crédito. El hijo la hacia instancia, mas ella se estaba en sus trece. Sucedió, que habia venido allí un Padre de la Compañia de otra Provincia, muy gran siervo de Dios, Procurador del Colegio de Monforte, á tratar unos negocios, y aquel mismo dia llegó una Señora muy venerable, acompañada de otras tres, á un confesonario, y llamando al Hermano Portero, le dixo que llamase al Padre Fulano, que era el sobredicho, para que fuese á confesar un Estudiante, que se quería morir.

Fue el Portero al Superior, y díxole lo que pedian: mandó el Padre Rector que fuese luego el Padre con su Compañero; el qual salió, y diciendo á aquella Señora que los guiase, la fue siguiendo, hasta que llegó á la casa, donde lo dexó, y se fue con sus compañeras á la Parroquia, y avisó al Cura que preparase lo necesario para dar el Viático á un enfermo. Entre tanto entró el Padre en la casa, y preguntó quién quería allí confesarse; y entendiéndolo el niño, comenzó á dar voces, y á decir: Yo, Padre: venga acá, confiéseme; y pareciéndole al Padre que estaba bueno, y que no habia tanta prisa, respondió que se preparase; á lo qual dixo el niño que yá lo estaba, y que aunque le parecia que estaba bueno, supiese que aquella noche se habia de morir, porque así lo quería la Reyna de los Angeles. La madre decia que era imaginacion, y sueño, y que no habia que hacer caso de él, ni menos confesarle; pero el Padre diciendo que no se perdia nada en confesarle, lo confesó muy á su gusto.

En el ínterin venia ya el Cura con el Santísimo Sacramento, en compañia de aquella Señora, y otra gente. Quando llegó á la casa, yá acababa de confesarse el niño: pusieron luego aquellas Señoras una mesa, y unos manteles, y lo demás que se pone en tales ocasiones, asistiendo todas ellas con grande reverencia, y devocion, juntamente con el Padre, y su Compañero, los quales estaban admirados de ver la piedad con que aquella Señora, y sus compañeras acudian á aquel religioso, y caritativo ministerio; y no menos lo estaba la madre, atónita de ver lo que pasaba, y no sabia cómo sin orden suyo se hubiese hecho aquello. Despues que hubo recibido al Señor, volvieron acompañándolo, y no volvieron mas aquellas Señoras visiblemente como antes, sino invisiblemente, como el niño di-

dixo, que aquellas Señoras eran la Santísima Virgen, y él mismo las decia tambien muy dulces, y tiernas palabras; y llegando la noche, con mucha apacibilidad, y consuelo del Padre, y su Compañero, y juntamente de su madre, dió su dichosa alma á Dios, quedando la madre admirada, y con mucho deseo de imitar á su hijo en tan santa devocion como la de la Madre de Dios. Aconteció este caso el año 1605.

EXHORTACION.

EL grande amor con que se portó con este su devoto la Santísima Reyna, cuidando se le diera la Comunion, debe excitar en nuestros corazones un aprecio grande de lo que desea, y solicita nuestro bien. Uno de los mayores beneficios que Dios ha hecho con los hombres, es instituir este Sagrado Viático, con que fortalecidos, como allá Elías en aquel Desierto con aquel Pan subcinericio, se animen á pasar lo que les queda de camino, hasta llegar al monte Oreb, que es la Gloria. Este cuidado que tuvo Maria Santísima reprehende tácitamente el notable descuido que hay en el mundo, quando está uno de peligro, y ni Médico, ni muger, ni hijos quieren se avise al Cura, para que muera como Christiano. Si nuestra Divina Emperatriz quiso por sí misma llamar Confesor, y Viático, para que no muriese sin este consuelo, qué te detiene á tí para hacer lo mismo (que hizo esta Señora) por un hermano, hijo, marido, ó Señor, á quien dices que estimas tanto? Saca, pues, de este exemplo una resolucion de siempre, y quando vieres algun amigo tuyo de peligro, no reparar en las fantásticas razones del mundo, si se asustará, si lo sentirá, si hará mutacion el accidente; que estas, y otras aparentes suele introducir el demonio para que muchos eternamente perezcan, ó por lo menos mueran sin el aumento de gracia, que por tan alto Sacramento se consigue. Y si actualmente tuvieres á algun amigo en este estado, avísale, y procura que se disponga con aquellas altísimas consideraciones de quién es el que ha de venir á su casa; y como si fuera el Rey de España, cuidaría de que todo estuviese, no solo decente, sino ricamente adornado; y exhórtale á que haga algunos actos de amor, y puedes traherle á la memoria aquel, que para este fin trahe el Libro intitulado: *Dulzuras en el morir*; y por si no tuvieres este Libro, óyele.

O, mi Rey! O, mi Dios! O, mi Señor! En qué Bondad pudiera caber la misericordia vuestra, sino en vuestra infinita apacibilidad? Vos, Inmenso Señor, os hiciste Hombre por mí: Vos padecísteis muerte, y pasion por redimirme; y como si no hubiérais echado el resto de vuestro amor en vuestra pasion, venís á dárosme en comida, para que con Vos tenga seguro el camino de vuestra gloria, que me ganásteis con vuestra Sangre. Señor, venís como Rey, ó como Juez? Pero cómo puede faltar de ser Juez, quien es buen Rey? Juez os tiemblo, mi Dios; dulce Jesus, Rey, y Salvador de mi alma, como á mi Salvador os suspiro. Pequé, Señor, contra vuestra bondad: Señor, no soy yo digno que entreis en mi pobre morada; pero, pues, siendo infinita vuestra Magestad, quereis por vuestro amor hospedaros en el pobre alvergue de mi pecho, confio de vuestra misericordia el perdon de todos mis pecados, quando sentencieis mi causa como Juez; y de vuestro amor, que me dareis vuestra gloria, por los méritos de vuestra Sangre.

Este acto de contricion, y otras santas devociones, se pueden procurar para antes de recibir el Viático, y sobre todo, dar á la Santísima Virgen las gracias, de que por su medio tenemos los Fieles este consuelo, pues las entrañas de mi dulcísima Madre fueron el primer Altar, la primer Custodia, el primer Viril, el primer Sagrario donde estuvo esta Hostia Divina. Qué de elogios no la dicen los Santos á nuestra Reyna sobre este punto! S. Metodio la llama Altar animado del Pan de la Vida: *Altare animatum Panis vitæ.* Alberto Magno, Altar edificado en la Concepcion, y edificado en la Encarnacion: *Altare ædificatum in Conceptione*; *ædificatum in Incarnatione.* Bartolomé de Pasis, Altar de oro, por el grande incendio, y adhesion á Dios: *Altare aureum per incendium, & cordis Deo adhæsionem.* Y S. Antonio de Padua, Altar, por la sublime contemplacion, y profunda humildad, y por haberse ofrecido toda con fuego del Divino amor; y porque Altar es lo mismo que Ara alta donde arden las víctimas: *Altare, quia alta per sublimitatem contemplationis, & per profunditatem humilitatis; & quia ardens igne divini amoris se obtulit Deo in odorem suavitatis. Altare enim dicitur quasi alta Ara, & quod victimæ ibi ardeam.* Démosle, pues, de tan celestiales atributos las enhorabuenas.

EXERCICIO. Ofrezcámosle una comunion con aquella disposicion que quisiéramos tener, si fuera la última: y digámosle ahora la Oracion, que á este intento le decia S. Germano Patriarca.

ORACION.

ALégrate, ó Altar Purísimo, pues en él ofrece el inmaculado Cordero los tesoros incomprehensibles. Comunícanos, Madre Santísima, esfuerzo, para que en recompensa de tantos beneficios, que de su mano recibimos, le ofrezcamos por tu auxîlio todo nuestro corazon, y alma, de suerte, que jamás le ofendamos. Amen.

DIA DIEZ DE OCTUBRE.

REfiérese en la Crónica de los exemplarísimos Padres Carmelitas Descalzos, que dia como hoy, año de 1610, recibió de la Santísima Virgen un singular favor su sierva, y querida la Venerable Sor Catalina de Jesus, en el siglo Doña Catalina de Castro. Fue esta señora devotísima de la Reyna del Cielo, esmaltando su devocion con una prontitud grande al trabajo, porque era la primera que acudia á las cosas de Comunidad, sin haber menester que las Preladas le mandasen los exercicios mas humildes de toda la casa. Así que veía que una Religiosa se quexaba porque le habian cargado la obediencia, iba ella muy alegre, y la ayudaba, pareciéndole siempre poco todo lo que hacia. Quiso Dios probarla, y aquilatar mas el oro de su paciencia, dándole una enfermedad; y permitió que los Médicos en vez de aplicarle medicamentos que la aliviáran, le diesen los que mayores dolores le movian: de modo fue, que llegó á verse un Job de llagas, dolores, y penas; y lo que causa mayor admiracion es, que conociendo la sierva de Dios quán al reves la medicinaban, ella callaba, y en su corazon comunicaba todos sus dolores con Christo crucificado, diciéndole: Ay, dulce Jesus, y quán mayores fueron vuestras angustias! dadme valor para tolerar estas, y por ellas merecer mas Cielo. Con estos santos sufrimientos mereció que dia como hoy se le apareciera vestida de blanco la Serenísima Reyna de los Cielos Maria Santísima, y le dixese, dándole la mano: Pacientísima Paloma mia, aquí vengo á agradecerte de parte de mi Hijo, y mia la grande paciencia con que pasas esos dolores: dime, hija mia, vendríaste de buena gana conmigo? Al oír tan tierna razon la Santa, desfalleció casi de contento; y vieron las Religiosas que la asistian, que se levantó media vara en alto sobre la cama, haciendo ademán de querer volar ácia el Cielo: y estando en esta postura recreando su espíritu en coloquios dulces, y palabras tiernas con su querida, te-

teniéndola de la mano, espiró, y su dichosa alma voló en compañia de la gran Reyna á los descansos del Paraíso.

EXEMPLO.

CArlos, Conde de Verona, Soldado grande, pero mayor devoto de nuestra Señora, habiendo sido cautivo por los Turcos, fue puesto en rigurosa prision, cargado de grillos, y cadenas: era tan rigurosa la carcel, que como él dixo despues, solo tenia por mayor la del infierno; y con esta consideracion pasaba la suma, y pestilencial hediondez que en ella habia. Viéndose el afligido Conde en tal miseria, resolvió buscar remedio á ella por medio, é intercesion de nuestra Señora del Carmen, á la qual de todo su corazon se encomendó: y estando haciendo esta deprecacion á la Madre de afligidos, esta Soberana Princesa, que no sabe dexar sin consuelo á los que se acogen á su amparo, se le apareció, y le dixo: Devoto de mi santo Escapulario, aquí me tienes que vengo á estimarte, así la tolerancia, y sufrimiento, con que considerando la carcel perpetua del infierno, pasas esa hediondez, como tambien la devocion con que cumples con las leyes de buen hijo, y devoto de mi sacro Escapulario. Quísose postrar el regocijado Soldado á los pies de su Libertadora, y no pudo por la postura, y disposicion de cuerpo en que le tenian las cadenas; y acudiendo puntual la gran Reyna, le echó los brazos al cuello, diciéndole: No te aflijas, hijo querido, que presto te verás libre: y empezando á romper grillos, cadenas, y esposas, le dexó habil para postrarse á sus pies, darle gracias, llorando de contento, y decirle: Ay, Madre benignísima, y quándo os pagaré fineza tan singular! Madre mia, si yo pudiera estár toda mi vida asido, como estoy, de vuestras plantas, no me saldría de esta carcel, pues con vuestra presencia yá no me parece á mí que lo es, sino un cielo. A esto le respondió nuestra Señora: Lo que ahora conviene es, que vayas á Nápoles, y en la Capilla consagrada á mi santo Escapulario dés gracias de tu libertad, y hagas notorio á todos el prodigio: y procura siempre tener en la memoria aquella carcel del infierno, que considerando lo penoso de ella, y que les espera á los que mueren en pecado, y en desgracia de mi Hijo, no pecarás. Dicho esto, desapareció la Divina Libertadora, y el Conde se salió á su salvo de la carcel: fue á Nápoles, testificó todo lo que le habia pasado: y á vista de un tan portentoso suceso, se fervori-

 za-

zaron muchos á la devocion del santo Escapulario del Carmen. Este caso le refieren mas de veinte Autores, aunque en algunas circunstancias discrepan, como se puede ver en el Libro intitulado: *Speculum Carmelitanum*, pag. 590. part. 3. cap. 2.

EXHORTACION.

LA consideracion de aquella carcel eterna del infierno tenia muy presente este Soldado, y á ella le exhortó Maria Santísima para que no pecase. O, y qué freno sería para los pecadores, y mas para los que no saben vivir un dia sin los ámbares, y almizcles, la consideracion de aquella hediondez intolerable, que han de pasar los miserables, entre tanto cuerpo uno con otro respirando podre, apostema, y asquerosidad! O, y qué admirable doctrina, si se tuviera presente! Isaías, para hacer tener á raya á los pecadores, decia: *De cadaveribus eorum ascendet fœtor* (a): Estará siempre atormentando su olfato con corrupcion de cuerpos muertos; porque aunque estarán en la realidad vivos, será solo para la pena; pero para la hediondez, como si fueran perros muertos, y demás á mas, el olor que echarán de sí las inmundicias recogidas de todo el mundo (que así lo dice S. Agustin, Santo Thomas, S. Cyrilo, y comunmente los Padres), será tormento inexplicable. Aun acá en este mundo castigó Dios al Rey Antioco, con que estando vivo se llenase de tal manera de podre, que parecia un cuerpo muerto quanto á la podredumbre, que fue tal, que él mismo no podia sufrir el mal olor, y nadie se podia llegar á él, porque inficionaba todo el Exército: *Ita ut odore illius, & fœtore exercitus gravaretur* (b). Pues quál será el hedor que echarán de sí tantos cuerpos de tantos condenados juntos, y pegados unos con otros, y los mas encerrados en tan asqueroso calabozo? Quién lo podrá tolerar? Los que no podemos tolerar el olor de una pavesa? O válgame Dios, y en dónde está la consideracion, y el entendimiento! Bien lo lloraba Isaías, quando decia: *Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis* (c)? Quién podrá sufrir la habitacion del infierno? Pues qué, si pensamos en las llamas, que á esta hedionda habitacion acompañan? Llamas de azufre, que cubrirán hasta la cabeza, cómo las sufrirán los que no pueden tolerar el de una pajuela?

EXER-

(a) *Isaiæ* 34. (b) S. Thom. *in Sent. lib.* 4. *dist.* 47. *q.* 3. (c) *Isaiæ* 33.

EXERCICIO. Recojámonos media hora á ponderar, y pensar despacio estas católicas verdades, y de ahí pasaremos á darle gracias á la Santísima Virgen, que nos dá tiempo para meditarlas; y pedirle juntamente nos libre de caer en semejante calabozo por su grande piedad, como la tuvo de librar al devoto de su santo Escapulario: Escudo que defiende de todo mal. Con este epiteto de Escudo la saludó Gregorio Nicomediense en este elogio: *Scutum est Maria eorum qui summa rerum potiuntur*: Escudo que defiende aun á los que gozan altas conveniencias; y con este mismo elogio de Escudo la saludó S. Andres Cretense en la siguiente Oracion.

ORACION.

DIos te salve, fuerte Escudo de los enemigos, y de la Fé Católica firmamento grande. Líbranos siempre de nuestros contrarios, y defiende con tu valor nuestros corazones, para que jamás ultrajados se vean de nuestros enemigos; antes bien libres de ellos, al Señor, y á tí siempre sirvamos. Amen.

DIA ONCE DE OCTUBRE.

SI los favores crecen al paso que la afliccion, grande fue el que dia como hoy, año de 1313, hizo nuestra gran Reyna, con un Monge Cartujo, llamado Pedro Faverio, el qual hallándose á los últimos trances de su vida, recibidos yá los Sacramentos, y viéndose solo, advirtió que entraba por el aposento un monstruo de horrible figura, y que le decia: De qué te han valido tantos ayunos, y mortificaciones? De qué provecho te han sido tantos años de Hábito, si ahora he de llevarte? Porque has de saber que habiéndole presentado al Juez el libro de tu vida, no ha querido borrar tus pecados; y si no, veslos aquí todos escritos; y enseñóle un libro grande, en que los tenia. Afligióse sumamente el Religioso, porque á mas de la horrorosa vision del demonio, no tenia nadie á quien gritar, ni que le pudiese socorrer. Llegó á términos de desesperarse; pero la Madre de los tentados, y afligidos, de quien habia sido en su vida muy devoto, al punto estuvo allí mas resplandeciente que el Sol, y hermosísima, como ella misma, y díxole: De qué te espantas, devoto mio? Aquí estoy para defenderte, y para que te consueles: sábete que ese no es el libro de tu vida, sino este. Enseñóle un libro dorado; y abriéndole, hallóle todo blanco, sin que